

ETA SE ENTREVISTA A SÍ MISMA

La entrevista a ETA en «Gara» debiera provocar indiferencia, porque es una reiteración de mensajes terroristas, pero sí resultan preocupantes las críticas nada veladas del PSOE al PP tras el comunicado etarra

SI ABC dedica su editorial de hoy a la entrevista que ETA se hizo a sí misma ayer, en el diario «Gara», no se debe a que la banda terrorista anunciara algo novedoso, que no lo hizo, sino por el riesgo de que el final del terrorismo se convierta, aún más, en un arma arrojada durante lo que resta de campaña electoral. Incurrir en este error sería, además, imperdonable, porque la entrevista a ETA no da motivo alguno para creer que realmente tiene voluntad de desaparecer. Sus mensajes son de la más pura ortodoxia, aunque no pueden desmontar la realidad de que es una banda terrorista bloqueada operativamente por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Lo que hace ETA a través de «Gara» es fijar las condiciones de la doble negociación con el Estado. Por un lado, plantea exigencias tan inaceptables como la amnistía y la «desmilitarización» del País Vasco y Na-

varra, pretendiendo convertir su derrota en una especie de armisticio bilateral. Por otro, emplaza al Gobierno español a aceptar el derecho de autodeterminación y la integración de Navarra en «Euskal Herria» como bases para resolver el «conflicto político» en una mesa en la que ETA dice que no estará, porque nunca ha estado, y así se demostró en la negociación con el Gobierno del PSOE entre 2005 y 2007. Como nada de esto es negociable, el señuelo del «desarme» condicional al que se refiere ETA resulta histriónico. Solo acierta en una cosa: cuando admite, con sus palabras, pero inequívocamente, que la ilegalización del entramado batasuno por aplicación de la Ley de Partidos fue el punto de partida de su actual declive. Esta ley cambió el curso de la lucha antiterrorista y, gracias a ella, ETA se ha visto forzada a anunciar el cese de su violencia. Conviene no olvidar cómo y por qué se ha llegado a esta situación, y cuál es la fórmula que funciona para derrotar definitivamente a ETA.

En resumen, sin disolución, ni desarme ni perdón a las víctimas, esta entrevista es un frenazo a las expectativas que han animado a los socialistas a encararse irresponsablemente con el Partido Popular en los últimos días. Tras su minúsculo anuncio de fin de la violencia, ETA despertó ayer de su sueño a los optimistas del conflicto con unas condiciones de negociación que, sean o no un amago para justificarse ante el electorado de la izquierda proetarra, demuestran que aún queda mucha ley y mucha justicia que aplicar a los terroristas, para reparación y amparo de sus víctimas, las únicas víctimas.